

“El Sol Sale Para Todos”

el abordaje inicial en la clínica de las adicciones
desde lo relacional hacia lo individual.

Orientación familiar, grupal e individual

Autor

MIGUEL ÁNGEL ARCE

Consultor Psicológico (Counselor)

Especialista en Desarrollo Personal

Sexología Educativa y Clínica

Buenos Aires - Noviembre de 2004

Indice

- 1. Introducción**
- 2. La demanda familiar**
- 3. Los grupos de ayuda**
- 4. El individuo que sufre**
- 5. Conclusión**
- 6. Bibliografía**

Abordar la clínica de las adicciones requiere el concurso de varios profesionales especialistas en la problemática humana en su dimensión individual y relacional, con un profundo conocimiento del movimiento de lo ideal plasmado en los aspectos jurídico políticos como en lo real de los aspectos sociales e individuales que el ser humano, como unidad básica de toda sociedad, despliega en esa otra categoría llamada "persona" la cual es producto de la socialización y la modulación de sus pulsiones individuales que juega en el mundo de las imágenes su real capacidad de ser.

Un centro de consulta que se abre a la población para evacuar sus inquietudes, temores o demandas de ayuda para la solución de un problema relacionado a las adicciones y uso indebido de drogas, es el "recibidor" o centro receptor de una demanda que proviene no solo de la voz social encarnada en los individuos que componen una familia generalmente, sino también la voz del sujeto deseante que no puede hacer frente al uso indebido de drogas para su corrección oportuna por carecer de información o de herramientas ante este problema que una vez instalado se convierte en una patología.

Por lo general quien consume drogas es el que tiene el "saber", es decir que él o ella "sabe" lo que está haciendo, por lo que es difícil intentar que cambie su posición subjetiva frente a ese problema. Cuando uno habla con un/a adicto/a, se encuentra con respuestas como "vos qué sabes si nunca consumiste", o "qué sabes vos de mis problemas", etc, esto nos indica claramente que se han apropiado de un saber que les permite justificar sus conductas y acciones en torno a las sustancias que consumen excluyendo a otros que consideran ajenos y no poseedores de "saber". En algunas ocasiones la demanda puede provenir del adicto, pero en la mayoría de los casos son sus familiares o parejas quienes buscan información y piden ayuda para solucionar ese problema que afecta todos los ordenes de la vida; y por todos los ordenes de la vida entiendo no solo los aspectos sociales sino también los aspectos individuales que afectan al sujeto cognoscente, al sujeto deseante y al sujeto productor, tres aspectos subjetivos que remiten a una misma categoría del ser, a la vez que se involucran los aspectos jurídico-políticos de los afectados en torno a un problema de consumo.

El consumo de drogas por parte de uno o varios integrantes de una familia o grupo, puede sostenerse en quien intenta dilucidar esta problemática como un catalizador de nuestra atención en todo momento, pero no debemos olvidar que la droga es finalmente el efecto de una causa que radica más allá de la individualidad que se ha establecido en uno de ellos. Si bien es cierto que debemos conocer el papel que ocupa la sustancia en la dinámica psíquica de quien la consume, su incidencia y efectos secundarios, también es cierto que el síntoma no es la sustancia en sí, sino que es la vía regia para el acceso a dimensiones psíquicas que resistirán todo análisis y están directamente relacionadas con el cuerpo, con el organismo, que cuando es estimulado con determinadas sustancias, responderá siempre de manera automática en busca de una repetición sintomática porque allí se juega un goce que resiste a la palabra y se desplaza del simbólico registro humano para refugiarse en las profundidades de la psiquis a las que el lenguaje todavía no ha alcanzado.

Un grupo familiar que acude por primera vez a un centro de consulta (o uno de sus integrantes), que busca asesoramiento y ayuda para un tema que escapa a sus capacidades de corrección, lo hace en función de intereses afectivos, económicos y sociales, saben que algo se les ha ido de las manos y necesitan antes que nada percibir del consultor, counselor, psicólogo o persona a cargo de la entrevista, una contención humanística, es decir una contención que contemple su problema y reciban una respuesta tranquilizadora en la mayoría de los casos, lo cual no está exenta de verdades lógicas que deban conocer en los pasos durante la entrevista. Esos pasos que se registran en las entrevistas no solo deben apuntar a conocer el historial familiar e individual de cada uno, sino también empezar a colocar las piezas de un rompecabezas en el lugar más apropiado en un principio, luego puede que estas piezas o partes, se muevan a diferentes lugares cuando se tenga una idea más cabal de la situación relacional de la familia además de conocer en qué estructura psíquica del individuo está inserta la problemática de la adicción. No es lo mismo un problema de adicciones en una neurosis que en una psicosis, cada una requiere el concurso de distintos profesionales en tiempos y alcances diferentes con terapias o tratamientos distintos.

Un centro de consulta no solo es un centro de asesoramiento o derivación, también puede funcionar como un lugar de contención e intervención para tratamientos que restablezca el funcionamiento óptimo de los individuos en torno a una problemática instalada en su seno psico-social. Es un lugar de trabajo en el que los consultantes son parte activa también para encontrar esa vía que posibilite la reinserción de cada uno en sus propios roles con mayor capacidad de respuesta ante la diversidad que nos exige el sistema en el que vivimos. Para ello el papel que desarrolla el consultor psicológico o counselor es fundamental porque no solo brinda orientación e información sobre lugares sino que también puede llevar a cabo procesos cognitivos personales y grupales sobre la base de las diferentes corrientes psicológicas humanísticas en lapsos de tiempos cortos con herramientas que aporta la lingüística, conociendo profundamente la clínica de la intervención, prevención y promoción de la salud mental, lo cual es gratamente

compartido por otros profesionales con distintas incidencias en las mismas temáticas.

En el caso de un individuo con problemas de adicciones a sustancias, el trabajo a desarrollar requiere la intervención directa de médicos, psicólogos, consultores psicológicos y asistentes sociales, además que bienvenido es el aporte de psicólogos sociales para el trabajo y coordinación de grupos como marco de contención para el individuo en tratamiento.

La demanda familiar

El Lic. Mario Puentes en su libro “Tu droga, mi droga, nuestra droga” especifica al pedido de ayuda por parte de alguien como una demanda que uno debe tener en cuenta, no sólo por su contenido explícito sino también por su contenido implícito, es decir que no sólo se debe prestar atención a lo que expresa el demandante de ayuda, sino también a las razones ulteriores que lo motivan para acudir en busca de soluciones a su problema, ya sea éste de un familiar, pareja o hijos, como así también en los casos en que espontáneamente se presentan los adictos a sustancias en busca de una solución a un problema que se le hace insoportable. Esto es importante reconocerlo, pues el acto de demanda de ayuda implica otros aspectos no menos importantes a la hora de comenzar un tratamiento en el individuo sujeto a adicciones. Discriminar ¿de quién es la demanda? Nos posibilita la oportunidad de saber más acerca de la constitución familiar y su funcionamiento, sobre el síntoma que se ha manifestado en ella y se encarna en uno, o varios de sus integrantes.

Recordemos que como bien aclara el Lic. Puentes: **“Ningún consumidor abusivo consultaría si su consumo no molestará a nadie”**, esto en el caso de una consulta por parte de un individuo sujeto a adicciones, y en el caso de una familia yo agregaría **“Ningún familiar consultaría por uno de sus parientes si por sus actitudes no le fuera algo más caro que el simple gasto económico”**. A todos nos movilizan los afectos, de alguna manera, ellos (los afectos) están presentes en todo momento, y es esto justamente lo que nos lleva a modificar ciertas actitudes o posiciones subjetivas en todo momento, solo que al devenir de los hechos se anteponen nuestros propios intereses producidos desde una otredad tan conocida que se ha convertido en desconocida para nosotros mismos. A veces lo más conocido es lo menos conocido y lo obvio se convierte en razón de una renovada mirada en lo menos obvio y lo menos familiar. Es entonces cuando la mirada se posa sobre un integrante de la familia con renovado interés y desconocimiento. Esa persona ya no es la misma que fuera antes, la conocida y predecible. Ante esta nueva situación es cuando la familia pide ayuda, pues el familiar adicto se ha convertido en un desconocido actuando con sustancias que a la vez le resulta a la familia también desconocida.

Siempre tenemos que recordar que quien trae una demanda de ayuda, lo hará hablando y su discurso se orientará hacia un Otro del que supone tiene la solución a sus problemas. Por eso la contención en un primer momento es importante, pues de alguna manera en ese momento se está reeditando una escena originaria de los primeros encuentros con el Otro al comienzo de la vida misma de quien sufre y demanda una ayuda. Recordemos que el bebé en sus primeros encuentros con su madre demanda y no puede expresarse con palabras, lo hace con llanto, con gritos y es la madre quien interpreta ese llanto o grito, por lo que en la cabal resignificación del sujeto incorporará la respuesta interpretativa de ese Otro como una saciedad o satisfacción de lo brindado por quien acude a su grito. Esto mismo sucede también con quienes se acercan a buscar una solución con un consultor en ese momento, pues es el primer encuentro con otro del que supone un saber que podrá saciar la necesidad producida desde lo real familiar y se ha encarnado en uno de sus integrantes.

Los grupos de ayuda

Son grupos aunados con el objetivo de brindar orientación, intervención en casos de demanda y aceptación por parte de quien sufre una adicción, y funciona a modo de grupo de contención para el grupo familiar a la vez que puede hacer un seguimiento en la terapia de rehabilitación del afectado.

En estos grupos de ayuda siempre estarán presente todas las disciplinas que puedan aportar su riqueza para desplegar una fuerza motivadora de intereses humanos comunes a nuestra cultura y sociedad política. S. Freud decía en “El malestar en la cultura”:

“..la vida como nos es impuesta, resulta gravosa; nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de los calmantes, ...los hay de tres clases: poderosas distracciones que nos hagan valuar en poco nuestra miseria, satisfacciones sustitutivas que las reduzcan y sustancias embriagadoras que nos vuelva insensibles a ella. Algo de este tipo es indispensable, ...empero los métodos más interesantes de precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo....El método más tosco pero también el más eficaz para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación... bien se sabe que con la ayuda de las quitapenas, es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación”

Jacques Lacan en uno de sus primeros textos, inscribe a las adicciones y a otros trastornos con incidencia directa sobre lo real del cuerpo como “suicidios no violentos”

El sujeto adicto a sustancias tiene una modalidad particular de relacionarse con el objeto (sustancia), el cual le provee un caudal de goce singular a su esencia y personalidad, por eso el adicto es el que porta el saber, pues nadie mejor que él sabe qué es lo que siente. Por eso el psicoanálisis puede aportar algunas

herramientas pero no es posible tratarlo con terapia psicoanalítica, salvo en los casos en que el sujeto vacila ante ciertos puntos que andan mal en su relación con los otros o con la sustancia, o consigo mismo.

Es así que en los grupos de ayuda puede estar también la escucha psicoanalítica de quien recibe por primera vez una demanda de ayuda, pero no es con el fin de analizar a éstos, sino con el fin de afinar nuestra escucha para esclarecer mejor los motivos y aciertos y errores que surjan en el discurso para tener una idea más acertada de la entrevista y sus posibles derivaciones.

En los grupos de ayuda también es valiosa la intervención y colaboración de ex – adictos que presten su tiempo y su dedicación al rescate, muchas veces, de quienes ingresan por primera vez de ese mundo interior que los tiene atrapados. Ellos intentan desde su experiencia, hablar con un lenguaje familiar, con códigos similares sobre lo que sucede en la vida del adicto a sustancias, con el fin de llegar a la posición subjetiva del otro.

La medicina, con sus avances y conocimientos sobre la aplicación y administración de drogas, lleva adelante un control específico sobre el organismo y el funcionamiento de los medicamentos en el mismo, reemplazando drogas para dar lugar a una transición y teniendo el control de todo lo que acontezca físicamente en el afectado. Desde la medicina, el consumo de sustancias no era aceptada como una patología, pero más recientemente, se puede decir que son muchos los centros hospitalarios que van incorporándola entre las afecciones de la actualidad. Lo mismo sucedió con el alcoholismo.

Los grupos de ayuda existen en hospitales de día o con internación, en huertas de rehabilitación donde se promueve el estudio con becas y facilitaciones de material, centros de prevención, grupos de ex – adictos que aporta un marco contencioso para la familia y el adicto, etc.

Una vez que se produce el ingreso, se tratará siempre de contener a la familia y explicarle el papel fundamental del afecto ante el reclamo de su pariente, luego se procede a tener charlas con el afectado con el fin de acceder a su buen ánimo y ponerlo siempre de parte del tratamiento. Luego, cuando accede al campo médico siempre es la desintoxicación el siguiente paso, la cual consiste en una paulatina disminución de las dosis acostumbradas por el adicto, en períodos que van de 10 a 15 días. Pero no todos los casos son iguales, siempre dependerá de la singularidad de cada uno y del tipo de droga en juego, además del sujeto y los conflictos que lo han conducido hacia el estado actual.

Otro de los puntos a tener en cuenta son las posibles enfermedades de transmisión sexual (ETS) que pudiera presentar el paciente y lo cual se hace necesario un chequeo clínico. En los problemas de adicciones pueden presentarse casos con estos cuadros debido al uso de jeringas y promiscuidad en las relaciones sexuales de los afectados al consumo abusivo de sustancias.

El individuo que sufre

Nuestras sociedades occidentales están sujetas a un denominador común, y éste es el “consumo”. Esa palabra que funciona como punto de capitón para el concepto de una más amplia dinámica de producción, se ha convertido también en un punto de enlace con otros conceptos que no necesariamente tienen que ver con la producción y evolución de las sociedades en su aspecto socio-político, sino que más bien se convierte en ilusión y falso puente que conducen a estados no deseados por nadie. En todos los estratos sociales se dan conductas adictivas, pero se podría hablar de tres diferentes:

- a) El desempleo, las deudas económicas, los problemas suscitados en el seno familiar por “no poder” hacer frente a los gastos que insume su grupo parental, las frustraciones personales (disfunciones en la vida de relación), etc, constituye el inicio de depresiones en la capacidad del individuo para sobreponerse y ante el vacío y la falta de respuestas, puede caer en conductas que apuntan a la evasión de su realidad.
- b) Personas que se acercan al consumo de sustancias por aburrimiento o por curiosidad.
- c) Personas que consumen por imitación y por la necesidad de sentirse contenidos en un grupo, por saber que tienen una pertenencia a esos grupos y actuar en conjunto, lo que les da una sensación de poder, lo cual se diluye cuando están solos. Estas conductas son más comunes entre los adolescentes.

Pero es importante destacar que en todos los casos, es la relación con los demás lo que está seriamente dañado. Hay un vacío en la interpretación de las señales y sus significados lo que ha llevado a sustituir esos vacíos que se suponen deberían ser impulsados por el afecto, con sustancias que provocan en el individuo una realidad subjetiva de la que después no puede desprenderse, pues ya está involucrado el cuerpo, que es más la suma de sus órganos.

CONCLUSION

Muchos pueden ser los motivos que condujeron a que una persona llegara a un estado de adicción que se le ha vuelto incontrolable. Los caminos que señalan la entrada de la droga en la vida de alguien pueden tener varias direcciones y sentidos, pero siempre llegan a un mismo lugar: el ser humano y cuando llega al núcleo del ser, no sólo es tarea de los médicos evaluar y diseñar el tratamiento más adecuado a nivel orgánico, sino que también los profesionales en salud mental debemos colaborar estrechamente tanto con el padeciente como con la familia y los médicos que lo atienden.

Existen distintos grados de dependencia y distintas drogas de estimulación. Mientras mejor se conozcan los alcances y repercusiones que las mismas tienen en lo social, personal y económico, mejor se podrá evaluar las implicaciones del síntoma en las diversas áreas de la personalidad y la vida psíquica del sujeto. De ahí en adelante podrá elaborarse una estrategia esclarecedora en principio y correctiva después, pero para esto es necesario el concurso de varias disciplinas, amigos y familia del dependiente.

No es fácil salir adelante de un vacío al que está expuesto quien sabe que sus pulsiones ya no responden al mando desde lo simbólico y es arrastrado por las corrientes de la sin razón, no es fácil devolver el mando a la lógica y la razón cuando precisamente ellas han sido sustituidas reemplazándose por un incontrolado goce y pulsión llamados desde la ilógica de un artificioso y perjudicial alucinógeno. No es fácil pero tampoco es imposible. Siempre habrá una oportunidad para volver a recrear aquella situación primera, aquella situación en que nos sentimos contenidos y queridos, aquella situación en que por primera vez descubrimos sin palabras, en nuestro primer llanto en la vida, que era posible el amor.

Miguel Ángel Arce

Consultor Psicológico (Counselor)

Orientación Lacaniana

Esp. en Desarrollo Personal

Noviembre de 2004.-

Bibliografía

“Tu droga, mi droga, nuestra droga” de Mario Puentes

“La Familia” de Jacques Lacan

“El malestar en la cultura” de S. Freud